PSYKHE
2002, Vol.11, N° 1, 87-96

Copyright 2002 by Psykhe
ISSN 0717-0297

"Ser Padres de Adolescentes Hoy": Un Programa Audiovisual para Reflexionar en Torno a la Socialización de Género en el Contexto Familiar

"Being Parents of Teen-Agers Today": An Audiovisual Program to Reflect on Gender Socialization in Family Context

Christian Berger
Universidad Alberto Hurtado

Neva Milicic, Lidia Alcalay y Alejandra Torretti
Pontificia Universidad Católica de Chile

El siguiente artículo presenta un programa audiovisual tendiente a reflexionar en torno a la socialización del género en el contexto familiar. Reconociendo que la temática del género ha cobrado central importancia en la actualidad, y que por lo tanto se hace necesario reflexionar en torno a la misma de modo de favorecer cambios que se orienten hacia una sociedad más equitativa, el presente programa pretende facilitar un proceso reflexivo en padres de adolescentes en torno a la manera en que están educando a sus hijos e hijas desde una perspectiva de género.
El artículo presenta en primer lugar un marco teórico que orienta el diseño y elaboración de este programa; posteriormente se presenta la metodología utilizada y las características propias del programa, para finalmente referirse a sus contenidos integrando extractos ilustrativos del guión, así como su evaluación a través de aplicaciones piloto.

This article presents an audiovisual program whose purpose is to promote the reflection about gender socialization processes within the family context. Considering that nowadays gender issues are considered a central subject, it is necessary to think about them in order to promote changes oriented to develop a more equitative society. Therefore, the goal of this program is to promote –in adolescent's parents– a reflexive process related to the different ways in which they are raising their children –daughters and sons– from a gender perspective.
In the first place this paper sets the theoretical framework upon which the program was designed; the methodology that was used is described, as well as certain characteristics of the program. Finally, the contents are presented, including some illustrative extracts of the script, as well as the evaluation of pilot applications of the program.

El presente programa forma parte de un proyecto Fondecyt[1] titulado "Elaboración y evaluación de dos videos y manuales para reflexionar sobre la socialización de la identidad de género, en la familia y en el contexto escolar". Tal como su nombre lo indica, el objetivo central del programa es generar un espacio para que padres y profesores puedan reflexionar acerca de la forma en que están educando a sus respectivos hijos(as) y estudiantes, en el ser hombre y ser mujer. Es importante que este proceso no se realice como una reproducción pasiva de la forma en que se fue educado(a) en la familia de origen, sino a través de un proceso intencionado y conciente que permita ampliar los roles femeninos y masculinos y enriquecer de esta manera el proceso de adquisición de la identidad de género en ambos sexos.

Reconociendo que la sociedad hace diferencias en lo que espera de mujeres y hombres, estas diferencias no debieran quedar delimitadas a roles rígidos y excluyentes. Se hace necesario más bien que, reconociendo las diferencias, se pueda trabajar para que éstas no sean origen de inequidades sociales. Es importante que todas las personas, sin distinción de sexo, puedan desarrollar su capacidad de valorar

Christian Berger, Escuela de Psicología. Neva Milicic, Lidia Alcalay y Alejandra Torretti, Escuela de Psicología.
La correpondencia relativa a este artículo deberá ser dirigida a Christian Berger. Fono: (56-2)6717130. E-mail: cberger@uahurtado.cl

[1] Proyecto Fondecyt N°1990547

y asumir las diferentes funciones y tareas socialmente necesarias, fortaleciendo su autovaloración, su autonomía y su volu ntad para relacionarse armónicamente con las demás personas en los diferentes ámbitos de la vida.

Dado que los roles femeninos y masculinos son en gran medida aprendidos de acuerdo al modelo social y cultural en que se vive, se hace evidente el hecho que género y educación están fuertemente relacionados. La familia y la escuela son los responsables más importantes en el procesos de socialización, y por lo mismo, a través de la visión de mujer y de hombre que tienen, transmiten de manera consciente y/o inconsciente su concepción de lo femenino y de lo masculino a sus hijos e hijas, alumnos y alumnas. Al mismo tiempo, la familia y la escuela pueden contribuir de manera importante a ampliar o restringir el rango de alternativas acerca de las cuales pueden reflexionar. Por ejemplo, si se proporciona a los(as) jóvenes la oportunidad de explorar, conocer, anticipar y tomar contacto con lo que sienten y piensan, sin necesidad de distorsionarlo, podrán tomar decisiones a futuro que les permitan desarrollar una personalidad más integrada y más auténtica.

Cabe hacer aquí una aclaración: no se está planteando la necesidad de un cambio hacia una propuesta particular en la definición de la identidad de género ni de los roles asociados a lo masculino y lo femenino, sino más bien un cuestionamiento en torno a los mismos en el marco contextual actual desde la reflexión de cada persona. El objetivo del presente programa es favorecer que los padres y los profesores acompañen a los adolescentes en el proceso de reflexión en torno a la manera en que desean proyectarse como hombres y como mujeres, incorporando una perspectiva basada en la equidad y en el desarrollo integral de todos los individuos.

Generalmente el aprendizaje planificado se orienta hacia la generación de procesos cognitivos y hacia la activación del hemisferio cerebral izquierdo; no obstante lo anterior, los aspectos afectivos se asocian al hemisferio cerebral derecho y se constituyen en base a un aprendizaje de tipo incidental, pasivo, sin mayor reflexión respecto del mismo (aspecto en el cual se fundan los objetivos del presente programa). En este sentido, la decisión de utilizar medios audiovisuales para generar un espacio de reflexión no es azarosa, sino que se fundamenta en la intención de promover estos procesos reflexivos en torno a la socialización de género desde la experiencia afectiva.

Identidad de Género y Socialización

El proceso de construcción de la identidad individual es un proceso multidimensional, en constante dinamismo, modulado en gran medida por el contexto en el cual se desarrolla el sujeto. Erikson (1982) plantea que el desarrollo de la persona es un proceso de orden psicosocial, determinado por crisis propias características de cada etapa del desarrollo, que van superponiéndose y entrelazándose de manera de lograr la "completitud"[2] del sujeto; para Erikson, la crisis relativa al logro de la identidad se plantea en la adolescencia (identidad v/s confusión de identidad).

Ahora bien, el género como variable presente en el ser humano, se asocia casi unívocamente al sexo biológico; ya desde el nacimiento ocupamos un rol social determinado por nuestro sexo, siendo el género una consecuencia de la interacción entre ambos factores. La constitución biológica individual, definida por las características sexuales, se inserta en un medio sociocultural, el cual implica ciertas características, conductas y procesos asociados a dicha constitución. Podría decirse que, en el marco social, las características propias de lo que significa ser hombre y ser mujer están claras y definidas, y se sustentan en el sexo biológico; pareciera no considerarse la construcción psicosocial del proceso de identidad, presente también en la identidad de género. Sin embargo, "en la construcción de la identidad personal, el proceso de socialización[3] es sin duda alguna un aspecto fundamental, (...) que tiene una poderosa influencia en la forma en que las personas se perciben y se construyen a sí mismas como hombres y como mujeres" (Milicic, Torretti & Alcalay, 1999).

En nuestra cultura particular, la socialización de hombres y mujeres ha estado caracterizada por un dominio masculino y una estructura social jerárquica y autoritaria, en la cual la mujer ha ocupado –y continúa haciéndolo– un lugar subordinado en función de las metas y patrones de éxito social definidos en el mismo contexto. Lo anterior ha llevado a que tanto hombres como mujeres vean

---

[2] Cada crisis del desarrollo de la persona implica una posible resolución adecuada o inadecuada, lo cual generaría el desarrollo de una "fuerza" o una debilidad"; lo anterior constituiría la base para las siguientes etapas y la integración de las mismas, motivo que impide comprender este proceso de manera parcelada y unívoca.

[3] Comprendido como un proceso a través del cual los individuos aprenden los valores, las expectativas, las reglas y creencias de su sociedad.

distorsionadas o disminuidas sus posibilidades de desarrollo, limitándose los hombres a desempañar un rol básicamente instrumental y las mujeres uno de tipo expresivo (Milicic, Torretti & Alcalay, 1999). La noción recién expuesta cobra vital relevancia al plantear que un modelo sociocultural determinado, que en un nivel de análisis aparece como favorecedor del rol masculino, en otro nivel de análisis muestra que ambos roles se ven afectados e inhibidos en su desarrollo (Kindlon & Thompson, 2000); es decir, si bien el rol masculino tiene una mayor valoración social explícita, no por ello el rol masculino es más satisfactorio.

El proceso de socialización es responsable de la adquisición, formación y desarrollo de la mayoría de los roles sociales. Por lo tanto, los valores imperantes en la cultura tienen un impacto directo en la identidad de género que se formen las personas (Milicic, Alcalay & Torretti, 1994). Gran parte de este aprendizaje se da a través de modelos, tanto proximales como distales, los cuales se van enraizando en el proceso de socialización experimentado por cada individuo.

En este sentido, se puede afirmar que los conceptos acerca de lo femenino y lo masculino se aprenden en diversas situaciones: al interior de la familia, en el contexto escolar, con un grupo de pares, al ver TV, al leer una revista o libro. La forma en que hombres y mujeres son representados en los medios de comunicación y el lenguaje utilizado para describirlos, contribuye a la elaboración que hace el niño/a respecto a los conceptos atribuidos a los roles sexuales. Por lo tanto, es fundamental comprender cómo los agentes educativos –a través de sus acciones– contribuyen a moldear la identidad sexual de niños y niñas, de modo que puedan asumir esta responsabilidad conscientemente.

Entendiendo la socialización como el proceso a través del cual un sujeto conoce las creencias, valores y normas del grupo sociocultural en el cual se inserta, no extraña que el aprendizaje y posterior apropiación de roles de género por parte del individuo se fundamente casi en su totalidad en dicho proceso. Al comprender la identidad de género desde una perspectiva interaccional, en que cada individuo es capaz de conceptualizarse a sí mismo a través de sus interacciones cotidianas con otros miembros de su grupo, la familia aparece como el agente socializador primario y más importante (Barberá, 1998; Canada, 1998; Milicic, Alcalay & Torretti, 1994; Milicic, Torretti & Alcalay, 1999). Los modelos de lo que significa ser hombre y ser mujer en una cultura particular son aprendidos primariamente por el niño en su interacción con sus padres, u otros adultos significativos. Lo anterior es de vital importancia ya que implica que dichos modelos (y su posterior configuración como roles) son aprendidos de manera pasiva, en una etapa en que la identidad de género recién comienza a formarse[4]. Lo anterior se sustenta sobre los planteamientos de Bandura (1984) y otros teóricos del Aprendizaje Social, quienes señalan que una gran influencia en la conducta social proviene de la observación cotidiana e inintencionada de modelos, los cuales en el marco del presente escrito se referirían a lo masculino y lo femenino. Al respecto, "el niño percibiría los roles y características asociadas al género a través de la relación hombre-mujer de los padres. El modelo de relación o interacción que los padres proveen a sus hijos es el que a ellos les parecerá más natural, y el que con mayor probabilidad tenderán a repetir en sus relaciones adultas" (Gissi, 1987).

Diversos estudios señalan cómo las actitudes de los padres, sus expectativas, temores, conductas y modelos de relación determinan en gran medida la identidad de género de los niños, lo que se manifiesta en diversos aspectos tales como: expresión de emociones, interés y logro académico, formas de relación, manejo y resolución de conflictos, expectativas y proyectos a futuro, juegos, entre otros (Bardwick & Douvan, 1972; Cote & Azar, 1997; Garner, Robertson & Smith, 1997; Hayes, 1987; Heatherington, Daubman & Ahn, 1993; Linsey, Mize & Pettit, 1997). Del mismo modo, la relación de los padres con sus hijos desde las primeras etapas de vida ya incluye elementos estereotipados. Como bien plantean Kindlon y Thompson, "... los padres tienden a tener nociones estereotipadas y preconcebidas, incluso en lo que se refiere a los bebés, como, por ejemplo, el padre que dijo con mucho orgullo que su hijo varón no lloró en el momento de la circunsición. Esa es la razón por la cual los padres dan una educación emocional diferente a sus hijos y a sus hijas" (Kindlon & Thompson, 2000, p. 44); podríamos agregar aquí que si el bebé fuera mujer, el llanto no tendría ninguna asociación con el orgullo que pudiera sentir el padre. Del mismo modo, Weisbuch, Beal y O'Neill (1999) plantean

[4] Al respecto es importante considerar lo planteado respecto del desarrollo de la identidad de género por Kohlberg, desarrollado por otros autores posteriormente.

que en adolescentes hombres, mientras más elevada sea la concordancia de su autoconcepto como hombre y el estereotipo tradicional (medido según el BSRI[5]), tendrán mayores problemas disciplinarios y participarán en un mayor número de actividades agresivas y riesgosas.

El papel fundamental que juega la familia en el desarrollo de la identidad de género también se ve influenciado por las relaciones que establece el niño con su padre y con su madre de manera separada. Al respecto, es importante señalar que algunos autores han postulado áreas de influencia diferenciadas del padre y la madre en el desarrollo de sus hijos, las cuales se asocian casi unívocamente con los estereotipos antes expuestos. La influencia del padre se daría más en el área normativa (el establecimiento de disciplina, de normas), en el área competitiva (éxito escolar y laboral, específicamente como expectativas de logro) y como una "puerta al mundo" (esto es, el padre como el puente del niño con el mundo público, externo al ambiente doméstico, privado). La influencia de la madre, en tanto, se asociaría con el área afectiva (autoestima, apego), y en términos generales el ámbito privado, hogareño; también se ha vinculado a la madre con el logro académico, pero no desde expectativas de logro, sino más bien desde el compromiso de la madre con el desarrollo académico de su hijo.

Medios Audiovisuales

En la actualidad la imagen constituye un elemento central de la vida cotidiana; la cultura de hoy se desarrolla en un contexto en que los estímulos visuales son un elemento central: la televisión, el cine, la computación e internet, entre otros. Ello hace que las personas desarrollen una gran capacidad para responder a códigos visuales y para codificar y decodificar información en términos visuales, todo lo cual redunda en el hecho que sus estilos comunicacionales se vean fuertemente influidos por las imágenes a las que son expuestos. En este sentido, los medios audiovisuales se apoyan en estas características culturales actuales para utilizar las vías perceptivas que, podría decirse, se encuentran más receptivas a los estímulos del medio. De esta forma, la relación entre los medios de comunicación, la comunicación como tal y la formación se transforma en un relación de tipo circular.

El uso de medios audiovisuales permite reforzar el mensaje que se pretende entregar, en la medida que utiliza distintos canales perceptuales. Dichos medios tienen la particularidad de que el mensaje que se transmite "se entrega de forma visual y sonora al mismo tiempo, aunque el mensaje visual tiende a predominar sobre el auditivo, lo que de alguna manera explica el factor motivacional que tiene el medio, dada la fuerza que la imaginación visual ejerce sobre el espectador" (Milicic, López de Lérida & Rivera, 2001, p. 5, en prensa). Es decir, el mensaje auditivo se acopla a la información visual, permitiendo una mejor percepción de éste y por ende un mayor procesamiento del mismo. Es relevante considerar al respecto que una información audiovisual otorga un mayor número de estímulos identificadores que permiten que el mensaje se engarce con los conocimientos, ideas y sensaciones previas del sujeto, es decir, que apele a su experiencia[6].

Por otra parte, la información audiovisual presenta otra ventaja. Como plantean los mismos autores, "los medios de comunicación en general usan dos tipos de lenguaje, el verbal y el visual. Los mensajes visuales recibidos no influyen en el receptor del mismo modo que los verbales; éste último es abstracto, analítico y alejado de la realidad concreta; la imagen, al contrario, no necesita un código previo. A través de la imagen se siente más de cerca la realidad y, por lo tanto, ésta llega con más fuerza que las palabras y provoca más fácilmente la emoción; la imagen es más motivadora y tiene una mayor posibilidad de causar impacto" (Milicic, López de Lérida & Rivera, 2001, p. 8). En otras palabras, el lenguaje analógico y el digital se fusionan en la información audiovisual, potenciando las características de cada uno: respecto del analógico, su capacidad para referirse a emociones, sentimientos, elementos abstractos cuya codificación en un lenguaje consensuado es imposible; y respecto del digital, su capacidad para señalar elementos presentes en una cultura con códigos compartidos, que favorecen la transmisión de información (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1981). De esta forma, la información se transmite a través de la activación de la experiencia emocional del sujeto, haciéndola significativa.

[5] El Bem Sex Role Inventory (BSRI) es una escala de autoreporte referida al autoconcepto de género, que incluye tres dimensiones: (1) cómo se ve a sí mismo el adolescente; (2) cómo otros piensan que él debiera ser; (3) cómo es el ideal respecto de ser hombre.

[6] Noción similar a la planteada por el Aprendizaje Significativo, tema ampliamente desarrollado y justificado por diversas investigaciones.

Es interesante considerar aquí lo planteado por Ferrés (1994) respecto de una característica central de los medios audiovisuales, a saber, su carácter estereofónico. En efecto, a diferencia de otros medios –monofónicos– que sólo se orientan a un aspecto del procesamiento de la información, es decir, a lo cognitivo o lo afectivo, los medios audiovisuales integran dichos aspectos, favoreciendo así la generación de un mensaje estereofónico, el cual tiene mayor pregnancia en términos de su percepción y apropiación por parte del sujeto. La característica de lo estereofónico se fundamenta en parte en las relaciones entre los hemisferios cerebrales izquierdo y derecho, cada uno de los cuales tiene una especificidad y una singularidad, pero entre los cuales existe un puente. En este sentido, los medios audiovisuales favorecen la instauración de este puente, del paso de la información de un hemisferio a otro, y por ende de la utilización de diferentes formas de relación con los temas y contenidos que se presentan.

Las técnicas audiovisuales constituyen un vehículo particularmente adecuado para la transmisión de mensajes, al ser un medio a través del cual las personas son capaces de explorar experiencialmente un dilema que de otra forma sólo podrían plantearse conceptualmente. A través de secuencias dramáticas filmadas se puede dar vida a los problemas y transmitir ideas de una manera conmovedora, vigorosa, estética y eficaz. La imagen tiene la fuerza y el impacto de quebrar las resistencias y captar la atención del espectador, al apuntar no sólo a las cogniciones, sino también a sus sentimientos, imágenes y fantasías, aspectos todos profundamente arraigados en la personalidad.

Ahora bien, respecto del uso didáctico del material audiovisual, Ferrés (1994) plantea que pueden distinguirse distintas modalidades de video[7]. Entre ellas, y para efectos de los materiales desarrollados por los autores, es importante destacar al "programa motivador", el cual es un programa audiovisual en soporte video, con un planteamiento expresivo fundamental, destinado a realizar un trabajo posterior. El programa motivador pretende suscitar una respuesta activa, estimulando la participación de los espectadores; el aprendizaje se realiza básicamente en el trabajo de explotación posterior a la presentación del video. En este sentido, un programa motivador debe considerar el desarrollo de actividades claramente planificadas y con objetivos definidos y orientadas a trabajar los contenidos presentados en el video.

Ser Padres de Adolescentes: Una Aproximación desde la Perspectiva del Género

Como ya se mencionó al comienzo de este artículo, el objetivo central del programa "Ser padres de adolescentes: una aproximación desde la perspectiva del género" es generar un espacio para que los padres puedan reflexionar acerca de la forma en que están educando a sus respectivos hijos e hijas, en el ser hombre y ser mujer. Utilizando una metodología audiovisual, se pretende a través de este programa favorecer una reflexión que integre tanto aspectos cognitivos como afectivos. Es por ello que el programa está conformado por un video y por un conjunto de actividades a realizar por los padres con posterioridad a la presentación de dicho video. Considerando que el material audiovisual presentado se puede describir como un programa motivador, el trabajo que se realiza posteriormente, en base a los contenidos y temáticas presentadas, es de central relevancia, ya que está orientado a que los padres puedan procesar –tanto a nivel cognitivo como afectivo– las reflexiones, inquietudes y experiencias que surgen luego de la presentación del video. Todo ello refuerza en gran medida la consecución de los objetivos propuestos.

Las hipótesis centrales que guían el diseño y la realización de este programa son las siguientes:

- El material educativo diseñado facilitará una toma de conciencia por parte de los padres, sobre los efectos empobrecedores en la construcción de la identidad de género producto de socializaciones estereotipadas, así como también el impacto positivo que puede tener una socialización más flexible en la identidad de género.
- Realizar actividades con posterioridad a la exhibición del material educativo audiovisual, facilitará a los padres una mayor elaboración de la información y un cambio de actitud hacia la promoción de una construcción flexible y no jerárquica de las diferencias de género.
- Los materiales audiovisuales potenciarán los mensajes, permitiendo así cambios en el dominio de lo cognitivo, de lo afectivo y de lo comportamental de los padres, respecto al proceso de socialización de la identidad de género.

Para el diseño del programa se realizó un estu-

[7] Video lección; video apoyo; video proceso; programa motivador; video acción; programa monoconceptual.

Tabla 1
Muestra de Sujetos Participantes en los Grupos Focales

N	Padres		Madres		Estudiantes			Total	
NSE	grupo	suj	grupo	suj	grupo	H	M	grupo	suj
Medio	1	8	1	8	2	12	12	4	40
Bajo	1	8	1	8	2	12	12	4	40
Total	2	16	2	16	4	24	24	8	80

dio exploratorio basado en la técnica de grupos focales, que permitiera conocer las percepciones que tienen jóvenes y padres –hombres y mujeres– de diversos niveles socioeconómicos, en relación a la socialización del género[8].

Posteriormente se comenzó a diseñar el programa, identificando en primer lugar las grandes temáticas que serían consideradas como mensajes a presentar en el video, las cuales fueron definidas en función de los resultados de los grupos focales y de la revisión bibliográfica realizada. De esta forma, los temas presentes en el programa son:

- Pregnancia del género, entendido como una manera de situarse en el mundo como hombre o como mujer.
- Definición cultural de lo masculino y femenino.
- Cambios en los roles asociados a cada género.
- Importancia del contexto familiar en la definición de roles femeninos y masculinos.
- Socialización a través de la vida cotidiana; padres como principal modelo de roles femeninos y masculinos, y también como modelo de parentalidad.
- Confianza e intimidad: necesidades principales de los adolescentes.
- Grupo de pares: cambios en el grupo de referencia.
- Rol de los padres: acompañamiento.
- Apertura de espacios para la discusión y reflexión en torno a la identidad de género y los proyectos personales.

En base a la identificación de estas temáticas, se procedió al desarrollo del guión y la búsqueda de imágenes pertinentes. Las imágenes seleccionadas corresponden a entrevistas a padres y adolescentes, entrevistas a expertos, e imágenes de diversas situaciones relacionadas con padres y adolescentes, las cuales tienen por objetivo constituir el fondo mientras el guión es relatado. En este sentido, la estructura y organización del video fue revisada y modificada en numerosas ocasiones, con el objeto de lograr un equilibrio entre los temas y extensión del guión, las imágenes de fondo y las entrevistas grabadas, de manera de darle continuidad, dinamismo y coherencia al video como un todo. Del mismo modo, la necesidad de integrar contenidos de tipo más cognitivo con aspectos preferentemente afectivos y experienciales, exigió un trabajo de revisión y estructuración minucioso.

Los objetivos para la fase de diseño y elaboración del programa, se orientaron al diseño y producción del material audiovisual, del manual de actividades para la reflexión grupal, a la elaboración de un cuestionario para la evaluación del material y a la posterior aplicación piloto y evaluación del mismo.

Algunos aspectos técnicos y metodológicos del programa justificaron ciertas discusiones en torno características específicas del material, como por ejemplo su duración, su aplicación en una o más sesiones y la cantidad idónea de participantes en la aplicación del programa. Al respecto, el material audiovisual tiene una duración aproximada de 30 minutos, luego de lo cual el monitor puede aplicar una o más actividades que estime pertinentes (se estima un tiempo adecuado de aplicación 1 hora treinta minutos por sesión, dependiendo de las actividades que se realicen). Respecto del número de sesiones, el video está planeado para ser aplicado en una sesión, aunque queda a criterio del monitor el trabajo posterior en base a las actividades[9]. Respecto de la cantidad de participantes, esto podría variar en función de la cantidad de monitores a cargo de la aplicación; se considera adecuado un monitor para 25 participantes. No obstante lo anterior, dado

[8] Para conocer el detalle de la información obtenida, el lector puede remitirse al artículo de Berger, C., Milicic, N., Alcalay, L. & Torretti, A. (2001).

el carácter experiencial de las actividades, el grupo total no puede ser muy numeroso.

Respecto del diseño del material, el desarrollo de los guiones implicó un trabajo de creación, revisión, y reformulación constante. Siguiendo las temáticas identificadas en la primera etapa del estudio, y fundándose en la revisión bibliográfica realizada, se procedió a la redacción del guión, cuidando que se integrara con las imágenes, mantuviera una lógica y una estructura definida y fuera coherente con los objetivos. A continuación se presentan algunos extractos del guión y se fundamentan los aspectos teóricos desarrollados.

En primer lugar, y coherentemente con los postulados que fundamentan el uso de material audiovisual, se hace necesario lograr un compromiso emocional del espectador. Los contenidos del video deben apoyarse en el aspecto emocional, para luego integrar el aspecto cognitivo (lo estereofónico, a lo que se aludía anteriormente):

> "Acompañar a los hijos y las hijas en el proceso de convertirse en hombres y mujeres constituye una aventura que compete principalmente a los padres y que se da especialmente a través del estilo de la relación que se establece entre ellos.
> ¿Ha pensado cómo describiría su hijo/a su relación con Ud?
> ... Por eso es importante preguntarse en qué va esta relación ..... y cómo podríamos mejorarla."

Comprender que los modelos y estereotipos de género se constituyen en el marco cultural, es un aspecto central de este material. Efectivamente, lo que se pretende es que los padres puedan tomar conciencia de la manera en que transmiten estos patrones culturales, y por ende, puedan cuestionarlos y favorecer en sus hijos este cuestionamiento. En otras palabras, es cuestionar la "naturalización" (Levi-Strauss, 1983) de estos modelos, y favorecer la reflexión personal en torno a ellos. Del mismo modo, se hace necesario visibilizar los cambios que han ocurrido en torno a ellos, tanto en términos de comprender el momento actual como de tomar conciencia de la posibilidad –y necesidad– de cambio.

> "Cada época y cada cultura define formas particulares de ser hombre y ser mujer. En la nuestra, tradicionalmente, el hombre ha cumplido el rol de proveedor de la familia, trabajando fuera del hogar. La mujer en cambio, ha cumplido con el cuidado de los hijos y el hogar. En los últimos años las mujeres han incursionado en el mundo del trabajo remunerado fuera del hogar, asumiendo roles que antes sólo desempeñaban los hombres. Sin embargo, al salir fuera del hogar ha sumado roles con los que se ha sobrecargado y muchas veces en esta multiplicidad de tareas, la mujer se siente desgastada y en conflicto por las demandas que esos roles implican. La mujer ha ido redefiniendo su rol, lo que ha obligado al hombre actual a redefinir su papel."

El párrafo del guión anterior da cuenta de los cambios en la definición de los roles asociados a cada género. Ahora bien, la importancia de la familia como agente socializador primario debe ser destacada y reforzada, de manera que los padres tomen conciencia de la influencia que tienen sobre sus hijos.

> "Si bien es cierto los roles o las tareas que tenemos que cumplir, tanto hombres como mujeres, han cambiado en los últimos años, cuando uno se detiene a mirar lo que se enseña en el colegio, lo que dicen los textos, o lo que padres y madres le pedimos a nuestros hijos varones y mujeres, nos damos cuenta que en gran medida continuamos reproduciendo lo que se decía y hacía hace una o dos décadas atrás.
> La consecuencia de este hecho es que no estamos preparando a nuestros hijos para el mundo en que les va a tocar vivir, no los estamos capacitando para desempeñar los roles que tendrán que asumir como hombres y como mujeres. Esto sin duda puede incidir en sus vivencias de éxito-fracaso y de felicidad-dolor. Si no nos ponemos al día frente a este tema, y no ayudamos a los jóvenes a prepararse para enfrentar los desafíos que implica el mundo actual, seremos responsables de que se sientan como un analfabeto frente a una carta."

Es importante destacar en el guión anterior, el uso de metáforas. La metáfora permite integrar ambos hemisferios, en la medida que constituye una manera de expresar un contenido, que ha sido trabajado cognitivamente, a través de un lenguaje que se orienta hacia lo afectivo, lo lúdico, al hemisferio cerebral derecho. Lo anterior también implica que gran parte del aprendizaje se genera a través de mensajes no necesariamente organizados y estructurados lógica y cognitivamente, sino a través del aprendizaje incidental, el cual se da principalmente a través de modelos (Barberá, 1998).

---

[9] Esta decisión surge de la constatación de la dificultad que involucra reunir a grupos de padres, especialmente la posibilidad de contar con el mismo grupo en sesiones sucesivas.

En este sentido, los modelos proximales centrales en lo que respecta al género son los padres.

> "Es importante tener claro que gran parte de nuestras enseñanzas, acerca de cómo ser hombre o ser mujer en nuestra sociedad, no las hacemos en forma consciente o premeditada. Por ejemplo, cuando solicitamos ayuda en las tareas de la casa preferencialmente a las hijas, estamos dando como mensaje, tanto a nuestros hijos como a nuestras hijas, que las tareas de la casa corresponden a las mujeres.
> La mayor parte de lo que transmitimos a nuestros hijos en este sentido, lo hacemos a través de ser hombres o ser mujeres. Es decir, nuestros hijos aprenden más de los que nos ven hacer que de lo que nos escuchan decir. Así, si una mujer acepta malos tratos de su marido el mensaje, para los hijos y para las hijas, es que esto es aceptable, independientemente de que le digamos que esto no está bien. Por el contrario, si en la casa se interioriza un padre que participa codo a codo en las tareas domésticas, éste será un modelo que los niños reproducirán con seguridad en sus familias futuras."

La conexión de la teoría con aspectos concretos de la vida cotidiana es muy importante para el logro de los objetivos del programa. El hecho de integrar una reflexión con hechos y conductas concretas que realizan los padres cotidianamente es central para favorecer el proceso de cuestionamiento en los padres respecto de la manera en que están educando a sus hijos e hijas en lo referido al género, junto a las respectivas modificaciones en los estilos de relación con los hijos e hijas adolescentes. De esta forma, la conexión con aspectos concretos supone favorecer la aplicación práctica del proceso reflexivo desarrollado.

Otro aspecto de gran relevancia se relaciona con la necesidad de comprender en mayor medida la vivencia adolescente, sus estilos y temáticas, con el objeto de favorecer su desarrollo. En este sentido, favorecer la empatía de los padres para con sus hijos adolescentes en los temas centrales de esta etapa del ciclo vital, es otro objetivo de este programa.

> "Toda persona necesita para crecer y para su equilibrio emocional, intimidad y espacios a solas. Es en la intimidad donde se puede tener contacto consigo mismo.
> Todos tenemos espacios que queremos compartir y otros que queremos para nosotros solos. Una clave de la buena relación es respetar estos espacios, donde se piensa y se sueña y no se quiere ser invadido por nadie. Esto no tiene que ver con el afecto, sino con la necesidad de intimidad. Entre los 14 y los 15 años los jóvenes comienzan a pensar y a armar su proyecto de vida como hombres y como mujere".

> "Los amigos y amigas favorecen el desarrollo de la identidad de género, y la falta de ellos en esta etapa puede producir alteraciones emocionales de importancia, como inseguridades en las relaciones sociales y sensación de soledad y rechazo.
> La amistad es una complicidad en la que se aprende mucho de la conducta y de las pautas sociales apropiadas para cada generación. Sobretodo, las relaciones de amistad ayudan a entender las relaciones con el sexo opuesto y a vivir las experiencias nuevas propias de la edad. En la amistad se crean vínculos que sólo la felicidad compartida puede dar. Como padres, no sólo hay que permitir las amistades, sino que hay que favorecer los espacios para que la amistad entre los adolescentes se desarrolle, dentro de un clima de confianza y seguridad."

La redefinición del rol de padres durante el período de la adolescencia es elemento central. Nuevamente, la necesidad de concretar esto es importante, y en este sentido, una vez logrado un nivel de empatía y comprensión, puede favorecerse un proceso de reflexión dirigido sobre el tema. De esta forma, se aborda tanto la temática del rol central que juega el grupo de pares en la adolescencia y, por otra parte, la importancia de los espacios de intimidad (y la consiguiente confianza asociada al respeto de éstos), entre otros.

> "El rol de los padres es acompañar a sus hijos en el proceso de construir su proyecto de vida. Acompañar no es dirigir; tampoco es imponer las propias expectativas. Acompañar significa estar cerca de los hijos, participar y compartir con ellos en la medida que los hijos quieran hacerlo, de modo que éstos sientan que cuentan con los padres, que están presentes e interesados en ellos. Una compañía es una conexión que va más allá de la proximidad física, es una relación que pasa por lo espiritual, que pasa por la complicidad, la comunicación y la confidencialidad."

Finalmente, el guión entrega un mensaje positivo a manera de cierre, que precisamente lo que pretende es dejar abierto e instalado el tema. El objetivo de este programa no es constituir un manual sobre "cómo ser padres", sino favorecer espacios de reflexión en torno a ello. Por ello la importancia de

finalizar con un mensaje positivo y esperanzador, y suficientemente abierto[10].

> "Si favorecemos el desarrollo de todas las potencialidades tanto en hombres como en mujeres, estaremos entregando mayor libertad, libertad para escoger 'quién quiero llegar a ser' o 'para desarrollar el proyecto de vida'.
> Al coartar de antemano el desarrollo de ciertas áreas se está limitando el rango de posibilidades entre las cuales escoger.
> No es fácil ser hombre o mujer en el mundo de hoy, pero es claro que roles extremadamente distintos y rígidos empobrecen tanto a los hombres como a las mujeres. Si queremos lograr una convivencia enriquecedora y gratificante, tanto para hombres como para mujeres, debemos buscar esta definición en conjunto."

Una vez redactado el guión y recopiladas las imágenes necesarias, el trabajo de edición fue desarrollado por un experto en el tema, con constantes observaciones e indicaciones del equipo a cargo del proyecto. Del mismo modo, se procedió al diseño y elaboración del manual de actividades que acompañan al video, complementando la estructura del video en términos de un "programa motivador" (Ferrés, 1994).

Las actividades propuestas se orientan a trabajar los contenidos presentados en el video favoreciendo el proceso reflexivo en torno al mismo, con una orientación clara hacia objetivos definidos. Se elaboraron cuatro actividades, considerando la disponibilidad de tiempo de los padres y las temáticas centrales que interesaba abordar y trabajar a través de este programa. Las actividades desarrolladas fueron:

- Mi hijo(a) y Yo
- ¿Cómo me educaron en relación al género?
- Mis preocupaciones frente a mis hijos e hijas adolescentes
- Escuchando las preocupaciones y los sueños de mis hijos(as)

Todas ellas se orientan a trabajar, desde la propia experiencia de los padres y la implicación de sus aspectos afectivos, las temáticas centrales del video, favoreciendo una reflexión personal y grupal. Las actividades involucran una presentación por parte del encargado de la aplicación del programa[11], posteriormente la realización de la actividad (la cual en algunos casos es apoyada con materiales desarrollados para tal efecto) que puede ser individual o grupal (en grupos pequeños), para luego compartir el trabajo individual en el plenario. Finalmente, el encargado hace una integración y un cierre de la actividad.

Respecto de la evaluación del material, los criterios considerados respecto de los cuales los jueces expertos (psicólogos y educadores) debían calificar en una escala de 1 a 7, fueron los siguientes: (a) el material como un todo; (b) la relevancia de los contenidos; (c) la pertinencia de las imágenes; (d) la claridad del lenguaje; (e) la utilidad del material; (f) el nivel de motivación que se estima logrará el material en los destinatarios. Por otra parte, la evaluación también consideró preguntas de orden cualitativo: ¿Hubo algún contenido que sacaría, agregaría o modificaría? ¿Le parece apropiada la forma y el contenido para el grupo destinatario? ¿Le parece (o no le parece) un material motivante, y a qué atribuye esto?

Respecto de la aplicación piloto y su evaluación, se realizaron dos aplicaciones con grupos de padres de distintos niveles socioeconómicos, a saber, medio-alto y bajo. Esta aplicación consistió en la presentación del video y la realización de las actividades en subgrupos, de manera de poder conocer la evaluación para cada una de las actividades desarrolladas.

En términos generales, el material audiovisual fue bien evaluado en ambos grupos. Se distinguen como fortalezas la importancia de las temáticas abordadas y la utilidad del material, en tanto sus debilidades, marcadas por el grupo de NSE[12] medio-alto, se relacionan con la adecuación de las imágenes y claridad del lenguaje. No obstante lo anterior, el 93.3% considera interesante el material audiovisual, lo que en el grupo de NSE bajo alcanza al 100%.

Los comentarios realizados al material audiovisual son distintos en ambos grupos; sin embargo, hay un tema que cruza las aplicaciones piloto reali-

[10] De hecho, la imagen que acompaña el cierre de este video es la graduación de enseñanza media de un grupo de adolescentes (muchos de los cuales participan durante otros momentos del video), en la cual se observa al grupo de pares y abrazos entre padres e hijos. Entendemos la graduación como símbolo del inicio de un nuevo camino, un rito de pasaje, en el cual los padres también están presentes pero ya de manera diferente; del mismo modo, se abren distintos caminos a los jóvenes, los cuales ya constituyen proyectos de vida personales.

[11] El programa fue diseñado para ser aplicado por el profesor(a) jefe en reuniones con los padres y apoderados. Por ello, este programa es complementario a otro programa destinado a profesores(as), que tiene por objetivo capacitarles para la implementación del programa que se presenta aquí.

[12] NSE: Nivel socioeconómico

zadas y que es especialmente marcado en el NSE bajo, a saber, que no se integran diferentes realidades socioeconómicas en el video, principalmente en las personas entrevistadas y realidades presentadas. Si bien el objetivo del material es abarcar a toda la población, integrando diferentes realidades socioeconómicas y culturales, la aplicación piloto hizo figura esta situación y permitió realizar algunas modificaciones al video; no obstante lo anterior, cabe preguntarse por la factibilidad de desarrollar un video relacionado con el tema de la socialización que integre las distintas realidades socioculturales y económicas del país.

Respecto de otros comentarios, en el NSE medio-alto las críticas se orientaron a la calidad técnica del video, y el hecho de ser muy largo y lento (críticas que fueron acogidas e integradas en la modificación del material). En tanto, para el NSE bajo no hubo otras críticas, sino más bien comentarios positivos respecto de la posibilidad de conocer otras opiniones y aprender, de manera de "reflejarse" como padres.

En relación con las actividades, la evaluación fue muy positiva. Al igual que el material audiovisual, los temas mayormente destacados fueron la importancia de las temáticas abordadas y la utilidad del material, no existiendo aspectos débiles en ninguno de los dos grupos. El 100% de los participantes consideró interesante el trabajo realizado a través de estas actividades.

Respecto de otros comentarios, se observan diferencias en la manera que ambos grupos significaron la experiencia: para el grupo de NSE medio-alto el trabajo realizado permite adquirir nuevos conocimientos respecto de sus hijos con el objeto de "ser mejores padres", en tanto para el grupo de NSE bajo el mayor aporte de este trabajo es la posibilidad de compartir con otros padres sus experiencias y aprovecharlas, el hecho de saber que otros viven las mismas dificultades y tienen las mismas inquietudes.

Los elementos mayormente destacados fueron, en el grupo de NSE medio-alto, la importancia de las actividades en términos de ser una gran orientación en la manera como guiar y acompañar a los hijos, la posibilidad de examinarse respecto de la labor parental y encontrar un espacio para compartir y aliviarse en torno a ella, y el poder conocer las necesidades de los jóvenes. Para el grupo de NSE bajo, en tanto, lo principal que se destacó en torno a estas actividades fue la posibilidad de compartir experiencias con otros padres, y poder aprovechar las experiencias de los otros; del mismo, el conocer y comprender el comportamiento de sus hijos adolescentes también fue destacado.

Bibliografía

Alcalay, L., Milicic, N., Torretti, A. & Berger, C. (2000). ¿Coeducación o educación segregada por sexo? Una aproximación desde la perspectiva de la educación del género. *Psykhe, 9* (2), 171-179.

Bandura, A. (1984). *Teoría del aprendizaje social.* Madrid: Espasa Calpe.

Barberá, E. (1998). *Psicología del género.* Barcelona: Editorial Ariel.

Bardwick, J. & Douvan, E. (1972). Ambivalence: The socialization of women. En J. Barwick, (Ed.), *Readings on psychology of women.* New York: Harper and Row.

Berger, C., Milicic, N., Alcalay, L. & Torretti, A. (2001). Adolescencia y género: La voz y la fuerza de esta etapa vital. *Revista Sociotam, 9* (2).

Campusano, A. (1992). *Tecnologías audiovisuales y educación: Una visión desde la práctica.* Madrid: Akal Ediciones.

Canada, G. (1998). *Reaching up for manhood.* Boston: Beacon Press.

Cote, L. & Azar, S. (1997). Child age, parent and child gender and domain differences in parent's attribution and responses to children's outcomes. *Sex Roles, 36,* 23-51.

Erikson, E. (1982). *El ciclo vital completado.* Barcelona: Editorial Herder.

Ferrés, J. (1994). *Video y educación.* Barcelona: Editorial Paidós.

Garner, P., Robertson, S. & Smith, G. (1997). Preschool children's emotional expressions with peers: The roles of gender and emotion socialization. *Sex Roles, 36,* 675-691.

Gissi, J. (1987). *Identidad latinoamericana: Psicología y sociedad.* Santiago: Impresión Gráfica Andes.

Hayes, J. (1987). *The complete problem solver.* New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

Heatherington, L., Daubman, K. & Ahn, A. (1993). Two investigations of "female modesty" in achievement situations. *Sex Roles, 29,* 11-12.

Kindlon, D. & Thompson, M. (2000). *Educando a Caín.* Buenos Aires: Editorial Atlántida.

Levi-Strauss, C. (1983). *Las estructuras elementales del parentezco.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Linsey, E., Mize, J. & Pettit, G. (1997). Differential play patterns of mothers and fathers of sons and daughters: Implications for children's gender role development. *Sex Roles, 37,* 643-662.

Milicic, N., Torretti, A. & Alcalay, L. (1999). *Proyecto Fondecyt N° 1990547.* Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Milicic, N., Alcalay, L. & Torretti, A. (1994). *Ser mujer hoy y mañana.* Santiago: Editorial Sudamericana.

Milicic, N., López de Lérida, J. & Rivera, A. (2001). *Medios audiovisuales y nuevas tecnologías: La presencia de otras miradas.* En prensa.

Watzlawick, P., Beavin, J. & Jackson, D. (1981). *Teoría de la comunicación humana.* Barcelona: Editorial Herder.

Weisbuch, M., Beal, D. & O'Neal, E. (1999). How masculine ought I be? Men's masculinity and aggression. *Sex Roles, 40, (7/8),* 583-592.